

¿QUIÉN TIENE MI OMBLIGO?

Carlitos vivía en una cabaña en medio de la selva. Un día, Carlitos se despertó muy temprano para ir a jugar con sus amigos. Al sacarse el pijama vio, en el espejo del baño, que algo le faltaba. ¡No tenía ombligo!

–¡Donde está mi ombliguito! –gritó Carlitos mientras tocaba su barriga– Quizás lo perdí. ¡Iré a buscarlo! –dijo y se fue a la selva en busca de su ombligo.

El primer animal que encontró fue una linda jirafa que comía las hojas de un árbol altísimo. Carlitos se trepó al árbol hasta llegar a una rama que estaba cerca de la cabeza de la jirafa. La jirafa le lamió la mano creyendo que era una deliciosa fruta.



–¡Señora Jirafa, no coma mi mano por favor! –dijo Carlitos.

–¡Disculpa niño! –respondió la jirafa.

–Señora Jirafa, ¿ha visto usted mi ombligo? Es rosado, redondo y muy pequeño– preguntó Carlitos.

– HUMMMM –exclamó la jirafa. – No, no he visto tu ombligo, yo tengo el mío que es peludo, amarillo y está escondido.

– ¡Gracias! –dijo Carlitos y se despidió de la jirafa.

Carlitos siguió caminando y se tropezó con un gorila que roncaba tirado en el piso. – ¡Qué susto! Por suerte no se despertó –pensó Carlitos.

Y despacito buscó su ombligo entre el pelo de la panza del gorila. Pero los dedos de Carlitos le hicieron cosquillas al gorila. ¡JA, JA, JA! El gorila se rió tan fuerte que Carlitos pegó un salto aterrado.

– ¿Quién se atreve a despertarme de mi sueño haciéndome cosquillas?– gritó el gorila.

– Lo siento –se disculpó Carlitos– Señor Gorila, ¿ha visto usted mi ombligo? Es rosado, redondo y muy pequeño.

– HUMMMM –dijo el gorila– No, no he visto tu ombligo. Aquí tengo el mío, que es redondo y bonito. Pero escuché que en el pantano hay un animal que les habla a todos de su nuevo ombligo – recordó el gorila.





– ¡Gracias Señor Gorila! Ahora mismo iré a buscar mi lindo ombligo al pantano –dijo Carlitos. Cuando llegó al pantano, creyó ver una enorme piedra y se subió sobre ella para ver mejor. De pronto, la piedra se empezó a mover y salió del agua una enorme boca llena de dientes. ¡No era una piedra, era un cocodrilo!

–Disculpe Señor Cocodrilo! –dijo Carlitos. –Le quiero preguntar: ¿ha visto usted mi ombligo? Es rosado, redondo y muy pequeñito.

–HUMMMM –exclamó el cocodrilo– ¡¡¡Yo tengo tu ombligo en mi panza y no te lo voy a dar!!! ¡Es muy bonito y me queda muy bien!

–Señor Cocodrilo usted camina arrastrando la panza por el fango y así el ombligo se ensucia– se quejó Carlitos. – Es cierto – contestó el cocodrilo – dame ya tus zapatillas y podré caminar en dos patas.

Carlitos le entregó las zapatillas y, cuando el animal se paró, le arrancó el ombligo y salió corriendo.

El niño regresó descalzo y cansado a su casa, pero estaba muy feliz porque tenía su ombligo de vuelta. Se paró frente al espejo, y apuntando bien, colocó en su panza el ombligo rosado, redondo y pequeñito.